



A 50 AÑOS DE LA MUERTE DE APOLLINAIRE

por WALDO ROJAS

De los cuatro nombres claves del arte moderno occidental —Joyce, Picasso, Stravinski y Apollinaire—, nacidos entre 1880 y 1882, es este último el que más temprano fallece, en noviembre de 1918 en medio de las exaltaciones del armisticio (“*Cuando la gente estaba harta de gritar ¡Muera Guillermo!*”), pero también es el primero de ellos en dar forma más o menos definitiva a un sentimiento vago, aunque generalizado, de transformación estética.

“El más joven de los grandes muertos de la poesía francesa”, según la expresión de Armard Lanoux (exagerada, sin duda, si pensamos en Lautréamont), es justamente quien establece con intuición pasmosa los inicios básicos de la “modernidad” en la poesía francesa.

Las soluciones simbolistas conservaban, en el advenimiento de este siglo, gran parte de su vigencia y casi la totalidad de su seducción. La creación poética francesa oscila hacia los primeros años del siglo en un vaivén estrecho e indefinido entre la sensorialidad verleniana, la rebelión solitaria y el sentido de las *correspondencias* —venidos de Baudelaire y Rimbaud—, y la definición de *lo bello* a través de la expresión y la idea, claves de Mallarmé, o las transgresiones métricas y la liberación de las reglas prosódicas del verso libre desarrolladas por Verheren. La poderosa corriente simbolista, que en poesía iniciara Moréas según algunos estudios, al-

canza en estos años el mayor agudizamiento de sus recursos formales a la vez que un notorio empaldecimiento de sus postulaciones estéticas trasegadas en juicios teóricos.

Y es precisamente por la vía de las liberaciones formales, en verdad la primera ruptura importante de la estética francesa del novecientos, que cobra energía esta otra corriente mal definida con el nombre de *postsimbolismo*.

Aunque históricamente útil, la definición de postsimbolista con que hemos conocido la poesía de Apollinaire no aporta en la consideración total de ella conceptos específicos. Los numerosos manifiestos y los mismos trabajos teóricos de Apollinaire —el más importante, *L'esprit nouveau*— abogan por una libertad estética cabal, por el derecho a “ver de otro modo en arte lo que pide al ojo común ser visto diversamente”, en pocas palabras, la negación de las sistematizaciones cerradas en una sociedad que quiebra uno a uno los sistemas tradicionales.

Todas ellas son las postulaciones de los movimientos de vanguardia de la época. El futurismo de Marinetti dirige justamente su crítica no tanto al uso de las formas como a la continuidad de una tradición que no puede renovarse sino en su negación. Apollinaire busca así la determinación de un *espíritu nuevo* del que las formas estéticas no serán sino su producto obligado.

Ese espíritu presentado por Apollinaire es esencialmente antiestetizante, y lo es en cuanto lo *estético* remonta en la época al esteticismo culturalista del simbolismo, a la utilería marmolizada del mito clásico. Apollinaire aboga por un contacto más directo, epidérmico, con el contorno real que el mundo moderno ofrece. La experiencia estéticamente válida es la experiencia viva, el “uso de la vida”. Así, salvo en los poemas primeros de *Alcohols*, Apollinaire destierra la referencia cultural, lastre del simbolismo, y coge como motivos aquellos elementos que comienzan a dar semblante a nuestro siglo: la nueva utilería del maquinismo, el universo técnico científico, la sociedad y el paisaje de los hombres.

El poeta se ve a sí mismo oscilando entre dos tiempos: el pasado que le forma y el presente que le informa. Del pasado cobrará la sensorialidad abierta, y del presente la visión asombrada.

Lo moderno es justamente un asombrante brotar de objetos: aviones, automóviles, máquinas eléctricas, el cine, la fotografía, el alumbrado público, las nuevas usinas, etc. Fenómenos que más tarde harán postular a Ponge el reemplazo del desafío de las cosas por el lenguaje (“por ejemplo, estos claveles desafían al lenguaje”). Para Apollinaire es el desafío a la imaginación.

El mundo es asible y vivir es poner cosas al alcance de la mano. La poesía debe ser entonces otro elemento más en el esfuerzo por abarcar la totalidad de lo real. Y ello es la clave del espíritu moderno, ese “lirismo nuevo y humano a la vez” que Apollinaire postula.

La poesía, y el arte en general, puede romper el mundo cartesiano del lenguaje puesto que la tecnología hace también lo suyo con la naturaleza. La poesía puede sobreponer las realidades, liberar la imaginación. El futurismo italiano, con el ampuloso gesto de toda vanguardia, había desencadenado el desbande de lo real. Jules Romains escribe el primer poema francés con la fórmula simultaneísta (*L'église*, en 1909). Dujardin desarrolla el monólogo interior veinte años antes. El psicoanálisis revela realidades ajenas a la conciencia y más poderosas que ella. Braque y los cubistas "ven" el nuevo fenómeno en la pintura. El nuevo lenguaje es el de la *imagen*, aquel fenómeno que "imita el mundo y a la vez permanece distinto de él" (Roger Mounier), el ámbito de las tras-posiciones. Hay para la poesía un campo no hollado.

Desde *Alcohols* a los *Caligramas* (de 1913 a 1918) podemos percibir el modo como Apollinaire asume en poesía la visión nueva de este nuevo mundo. Desarrolla antes que nadie las ideas de la integración de las artes, la estética de la imaginación, el mito de lo moderno, el tema urbano. Inventa el adjetivo *surrealista* —una superación del concepto de *sobre-naturalismo*— para definir esa ruptura de la relación familiar de los objetos que va a caracterizar al *espíritu nuevo*. Va a expresar Apollinaire no sólo el espectáculo de la nueva era, sino su sensación integral: el fervor.

Dos poemas, y entre ellos cinco de los años más importantes de la biografía del poeta, serán dos expresiones de ese fervor: *Zona*, el fervor de vivir ahora; y *La jolie Rousse*, el fervor del *haber vivido*. Es este último su testamento poético y su más dolida biografía. Morirá un año después a causa de las heridas que el estallido de un obús le provocara en la trinchera mientras esperando el ataque leía "Le Mercure de France".

La mujer, uno de esos "mil fantasmas imponderables a los que hay que dar realidad" presidirá como un curioso estado espiritual ese lapso. El amor es para Apollinaire un fervor semejante al que mentáramos.

Zona, el poema que reproducimos en traducción especial y a modo de homenaje, fue compuesto en los meses de 1912 e incorporado sólo a última hora al libro *Alcohols*. Por vez primera Apollinaire utiliza en forma sistemática ese tipo de verso prosaico. Tiende el poema a integrar en una sola visión el conjunto de la realidad, como en 1913 hará Joyce en *Ulises* con la perspectiva narrativa del personaje literario. Poema de experiencias y de observación, admite en él los sucesos más comunes y la cavilación significativa. Aunque diametralmente opuesto por su sentido último a *Waste Land* del inglés T. S. Eliot, ambos textos son la visión multidimensional de un mundo que se mueve y cambia, ambos participan de la visión emocionalmente comprometida de la vida urbana. Ese sentido humano primordial los hermana; pero la sordidez grisácea y dramática del poema de Eliot

es en Apollinaire emoción esperanzada, fuerza que mueve al amor, símbolo de la serenidad y la seguridad del errante. *Waste Land* con su paisaje de seres mortificados y solos, sus mujeres frustradas en el amor, se nos aparece como la rotunda conclusión de toda una vida que de pronto se vuelca sobre sí misma al conjuro de un oscuro resabio: (“*Ciudad irreal, / bajo la parda neblina de un amanecer invernal, / fluía una multitud sobre el Puente de Londres, ¡tantos! / Nunca hubiera yo creído que la muerte a tantos se llevara*”).

Zona es en cambio la visión del transcurrir de un sólo día, una crónica ajetreada, veloz, que se inicia con la irrupción de la Torre Eiffel en el cielo urbano recién amanecido —símbolo de la nueva era— y que termina con el crepúsculo y su “sol cuello cortado” (la más bella metáfora de la poesía francesa), símbolo de esperanza.

El primer título con que Apollinaire concibiera *Zona* fue *Cri*, grito (40 años después Allen Ginsberg titulará *Howl*, aullido, a su poema-exégesis de la sociedad industrializada capitalista). Con voluntad anticartesiana eliminará en la primera prueba de imprenta la puntuación del texto: “el ritmo y el corte de los versos son la verdadera puntuación”, escribirá a Henri Martineau. Sospecha Apollinaire la importancia de su poema y —poeta al fin— intentará la creación de su mito. En su correspondencia hará creer que su poema le ha sido inspirado por los versos que en el capítulo IV de *Mannequin d’Ossier* Anatole France pone en boca de M. Bergeret. A. Billi, su amigo y el mejor estudioso de su poesía, nos da otros antecedentes para *Zona*, pero también se inclina a pensar que es éste una creación original absoluta, obra de un poeta que logra integrar con inspiración diversa y rica las tendencias más corrientes de una época. Plena o restringida, la originalidad de este poema no radica tanto en el juego de recursos modernos que desarrolla como en el testimonio humano, universal, de una época. Un sentimiento nostálgico e inefable, una sorda vibración intuye el drama de esa época que Eliot desenmascarará más tarde.

Comparado a menudo, y no sin aviesa intención, con el poema de Cendrars *Pâques à New York*, escrito casi al mismo tiempo, *Zona* es ajeno a la seducción literaria y culturalista de aquél. Su originalidad fundamental consiste en su apertura total al paisaje humano.

En 50 años que contamos desde su muerte, este *mundo moderno* que Apollinaire viera crecer y en cuyo mecanismo fuera mortalmente cogido (muerte tan contradictoria como cruel fue la de Thomas Merton, el exégeta de la modernidad electrificada), luego de otra Gran Guerra y en medio de rugiente *desierto funcional* que la nueva técnica ha precipitado, quizá debamos reconsiderar la advertencia suya: *Crain qu’un jour un train ne t’emeuve / plus*. (Teme que un día un tren ya no te emocione).

ZONA

por GUILLAUME APOLLINAIRE

Ya estás cansado de ese mundo antiguo
 Pastora Oh torre Eiffel el rebaño de los puentes bala esta mañana
 Estás harto de vivir en la antigüedad grecorromana
 Hasta los automóviles tienen aquí un aspecto de objetos antiguos
 Sólo la religión se ha mantenido nueva la religión
 Ha permanecido como los hangares del Aeropuerto

Sólo en Europa no eres antiguo Oh cristianismo
 El europeo más moderno es usted Pío X
 Y tú cuya turbación observan las ventanas te abstienes de
 Entrar en una iglesia y confesarte allí en esta mañana
 Lees los prospectos, los catálogos y los afiches que cantan a toda voz
 He allí la poesía esta mañana y para la prosa están los diarios
 Hay folletines a 25 centavos llenos de aventuras policiales
 Retratos de grandes personajes y mil títulos diversos

He visto esta mañana una alegre calle cuyo nombre he olvidado
 Nueva y pulcra de sol era más bien una clarinada
 Los directores, los obreros y las estenodactilógrafas
 De lunes a sábado cuatro veces al día pasan por ahí
 En la mañana la sirena gime tres veces
 Una campana rabiosa ladra al mediodía
 Las inscripciones de los letreros y de las murallas
 Las placas los anuncios a modo de loros estridentes
 Amo la gracia de esta calle industrial
 Situada en París entre la calle Aumont-Thiéville y l'avenue des Ternes

He aquí pues la calle joven y tú no eres más que un niño
 Tu madre sólo te viste de blanco y azul
 Eres muy piadoso y con el más antiguo de tus compañeros René Dalize
 Nada te es más querido que la pompa de la iglesia
 Son las nueve y el farol de gas ha sido apagado todo de azul sale
 usted del dormitorio a escondidas
 Reza usted toda la noche en la capilla del colegio

Mientras que la flamante gloria de Cristo se vuelve para siempre
 Eterna y adorable profundidad amatista
 Este es el bello lirio que todos cultivamos
 Es la antorcha de cabellos rojos que el viento no extingue
 Es el hijo pálido y bermejo de la dolorosa madre
 Es el árbol siempre espeso de todos los rezos
 Es la doble potencia del honor y la eternidad
 Es la estrella de seis puntas
 Es Dios que muere el viernes para resucitar el domingo
 Es el Cristo que se remonta al cielo mejor que los aviones
 Y detenta el record mundial de altura

Pupila Cristo del ojo

Vigésima pupila de los siglos ella sabe desenvolverse ahí
 Y convertido en pájaro este siglo como Jesús asciende por los aires
 Los demonios de los abismos levantan la cabeza para mirarlo
 Dicen ellos que imita a Simón el Mago de Judea
 Exclaman que si sabe volar le llamen ladrón
 Los ángeles revolotean alrededor del alegre revoloteador
 Icaro Enoch Elie Apolonio de Tiana
 Flotan alrededor del primer aeroplano
 Se hacen a un lado por momentos para dejar paso a los que transportan
 la santa Eucaristia

Esos monjes que suben eternamente elevando la hostia
 El avión que al final se detiene sin cerrar las alas
 Entonces el cielo se llena de millones de golondrinas
 De un solo vuelo llegan los Ibis los flamencos las grullas
 El ave Roc celebrada por los cuentistas y los poetas
 Planea llevando entre las garras el cráneo de Adán la primera cabeza
 El águila hiende el horizonte lanzando un gran chillido
 Y de América viene el pequeño colibrí
 De China han venido los pihis largos y flexibles
 Que no tienen más que un ala y vuelan en parejas
 Después la paloma espíritu immaculado
 Que escoltan el pájaro-lira y el pavo real
 El Fénix esa pira que se engendra a sí misma
 En un instante lo empavona todo con su ardiente ceniza
 Las sirenas abandonan los peligrosos estrechos

*Los tres llegan cantando bellamente
Y todos águila y pihis de la China
Fraternizan con la máquina*

*Ahora tú caminas en París completamente solo entre la multitud
Manadas de autobuses mugientes corren cerca de ti
La angustia del amor te anuda la garganta
Como si ya nunca más fueras a ser amado
Si vivieras en los tiempos antiguos entrarías a un monasterio
Te avergüenza el sorprenderte a ti mismo diciendo una plegaria
Te burlas de ti y tu risa crepita como el fuego del infierno
Las chispas de tu risa doran el fondo de tu vida
Es un cuadro colgado en un sombrío museo
Y a veces tú vas a mirarlo de cerca*

*Hoy día caminas en París las mujeres están ensangrentadas
Era y querría no acordarme de ello era en la derrota de la belleza
Rodeada de llamas fervorosas Notre-Dâme me ha mirado en Chartres
La sangre de vuestro Sagrado Corazón me ha inundado en Montmartre
Estoy enfermo de oír palabras benéficas
El amor de que sufro es una enfermedad vergonzante
Y la imagen que te posee te hace sobrevivir en el insomnio y en la angustia*

Esa imagen pasa siempre más cerca de ti

*Ahora estás a orillas del Mediterráneo
Bajo los limoneros todo el año en flor
Te paseas en barco con tus amigos
Uno de ellos es de Niza hay uno de Menton y dos de La Turbie
Miramos con estremecimiento los pulpos de las profundidades
Y entre las algas nadan los peces emblemas del Salvador*

*Estás en el jardín de una posada en los alrededores de Praga
Te sientes feliz hay una rosa sobre la mesa
Y en vez de escribir tu cuento en prosa observas
El coleóptero que duerme en el corazón de la rosa*

*Con espanto te ves retratado en las ágatas de Saint Vit
Estabas triste a morir el día en que te viste
Te pareces a Lázaro enloquecido por la luz del día*

*Los punteros del reloj mural del barrio judío caminan al revés
Y tú retrocedes también en tu vida lentamente
Al subir al Hrachin y en la noche al escuchar
En las tabernas cantar canciones checas*

*Hete ahí en Marsella en medio de los melones
Y ahí en Coblenza en el Hotel del Gigante
Y ahí en Roma sentado bajo un nispero japonés*

*Y ahí en Amsterdam con una joven fea a quien crees hermosa
Ella debe casarse con un joven de Leida
En donde arriendan piezas en latín Cubicula Locanda
Recuerdo haber pasado allí tres días y otro tanto en Gouda*

*Estás en París donde el Juez de Instrucción
Como a un criminal te hace arrestar*

*Has hecho viajes dolorosos y gozosos
Antes de reparar en la mentira y en la edad
Has sufrido de amor a los veinte y a los treinta años
Viví como un loco y perdí mi tiempo
No te atreves a mirar tus manos y en todo momento quisieras
sollozar*

*A causa de ti de ella a quien amo a causa de todo lo que te
ha espantado*

*Miras los ojos llenos de lágrimas de esos pobres emigrantes
Ellos creen en Dios ruegan las mujeres dan de mamar a sus hijos
Llenan ellos con su dolor el salón de la estación de Saint-Làzare
Como los reyes magos ellos tienen fe en su estrella
Esperan ganar dinero en la Argentina
Y volver a su país después de haber hecho fortuna
Una familia lleva consigo un edredón rojo así como tú llevas el
corazón*

*Ese edredón es tan irreal como nuestros sueños
Algunos de aquellos emigrantes permanecen aquí y pernoctan
En covachas en la Rue des Rosiers o en la Rue des Écouffes
Yo los he visto a menudo en la noche toman el aire de la calle
Por donde se desplazan raramente como piezas de ajedrez*

*Hay judíos sobre todo sus mujeres llevan pelucas
Se quedan extenuamente sentadas al fondo de los negocios*

*Estás de pie en la barra de un bar crapuloso
Tomas un café de dos centavos en medio de seres desgraciados
Eres la noche dentro de un restaurante*

*Esas mujeres no son malvadas sin embargo tienen sus preocupaciones
Todas hasta la más fea ha hecho sufrir a su amante*

Ella es la querida de un sargento de policía de Jersey

Sus manos que yo no he podido ver son duras y la piel agrietada

Siento una piedad inmensa por las cicatrices de su vientre

Humillo ahora a una de ellas con una risa horrible de mi boca

*Estás solo la mañana va a llegar
Los vendedores de leche hacen tintinear sus botellas en las calles*

*La noche se prolonga como una bella mestiza
Es Ferdine la falsa o Lea la atenta*

*Y tú bebes ese alcohol ardiente como la vida
Tu vida que tú bebes como se bebe el aguardiente*

Caminas hacia Auteuil quieres ir hasta tu casa a pie

Dormir ante tus fetiches de Oceanía y de Guinea

Cristos de otra forma y de otro credo

Son los Cristos inferiores de una obscura esperanza

Adiós, Adiós

Sol cuello cortado

TRADUCCION DE WALDO ROJAS

HONORES MILITARES

50 AÑOS DE LA MUERTE DE APOLLINAIRE

por ANDRE SALMON

El 13 de noviembre de 1918,
Dos días después del Armisticio,
Cuando la gente estaba harta de gritar “¡Muera Guillermo!”
Doce guardias territoriales de la guarnición de París
Fueron enviados
A rendir honores
A los despojos
Del teniente de infantería
Wilhelm de Kostrowitzki,
Llamado Guillaume Apollinaire,
Muerto por Francia.
Doce territoriales,
A saber:
Un portero, para gustar el sabor de las conversaciones con la gente humilde, primer placer cotidiano de mi Guillaume.
Un panadero, experto en la fabricación de esas medias-lunas parisienses, a las que el Nicés era tan aficionado.
Un tipógrafo de palmas finas y alargadas aún con manchas de las últimas pruebas de *Caligramas* y alguna obra de erudición salaz muy necesaria, pues también se establecía el Armisticio entre propietarios y arrendatarios y era preciso que la bella Minerva brotada de la herida sangrienta del jefe se ocupara también de este acuerdo.
Un mozo de la Biblioteca Nacional que bajo el casco añoraba su bicornio de gendarme de libros y hablaba a los demás de las amables manías y la sutil buena educación de este lector exigente.
Un ebanista conocedor de todas las canciones saint-simonianas que mi amigo coleccionaba idealmente.
Un tintorero incapaz de decir cuál de los dos, si el vivo o el muerto hubiera sido capaz de asombrar más al otro en materia de doctrina y práctica de la teoría de los colores.
Un cuidador de esclusa que el muerto había conocido en Villequier donde sin prever la guerra había estado con un grupo de compañeros respirando el olor único de la Muerte y del Amor en las algas que son los cabellos de Leopoldine Hugo.

Un enmarcador de Plaisance que había jugado partidas de billar con el Aduanero
Rousseau.

Y como por decreto de la Providencia,

Un cocinero,

Un tabernero de la bajada de Montmartre,

Un familiar de prelado

Y un hortelano, un hombre de Halles y Arpajon, uno de esos amados por Guillaume porque traen a París la hierba, la paja y la tierra campesina sobre el pavimento ciudadano.

El teniente tenía cerca de Saint-Merri un almacén de ropa de cama, tapicería, cojines y todo lo necesario para el confort.

Sin dejar de llorar,

Un soldado italiano

Se cuadró

Al mismo tiempo que los doce territoriales de la guarnición de París

Era

El gran poeta

Giuseppe Ungaretti.

TRADUCCION DE JORGE TEILLIER

